

# ¿Podrá subsistir la Concertación?

duales de gloria y las pasiones del poder que el afán de las fracciones por alcanzar la hegemonía entre sus pares.

## 3. Encrucijadas

Con todo, no se aclara suficientemente el verdadero malestar que como una marea soterrada agita a la Concertación, si acaso no se ligan sus problemas de liderato con sus específicos déficit en las dimensiones ideológicas, de discurso y proyecto. No es que éstos sean la causa de aquéllos. Pero les proporcionan un trasfondo que torna más agudas las pugnas de liderato. Pues en juego están —además de la suerte de los partidos y sus personalidades— los contenidos de largo alcance del proyecto concertacionista.

Si nadie desea quebrar hoy la Concertación, se debe no sólo a que subsiste en ella una comunidad subjetiva y un cierto transversalismo de afectos y compromisos, aunque en persistente deterioro. Ni obedece tampoco al hecho de que para los partidos y sus personalidades no hay, por ahora, salvación "fuera" de la Concertación. Se debe, sencillamente, a que la Concertación tiene por delante un futuro (potencial) de gobierno que perfectamente podría adentrarse hacia los primeros lustros del siglo XXI. Ningún actor político racional está en condiciones de desechar una oportunidad tal por islas más o islas menos; pues, como dice el Quijote, "esta aventura y las a ésta semejantes no son aventuras de insulas sino de encrucijadas..."

Más allá del velo de pasiones, celos e inagotables retóricas adversarias que pudieran distorsionar a ratos la percepción de la dirigencia concertacionista, su encrucijada principal reside en cambio en el carácter inacabado, incompleto, frágil, aún indeterminado, de su proyecto histórico. Este tendrá que definirse, inescapablemente, en el mismo proceso y a través de las mismas instancias que vayan resolviendo la pugna hegemónica en su interior. De allí nacerán también los futuros lideratos de la Concertación; obra no tanto de apetitos y empeños individuales, sino, seguramente, de esos fugaces encuentros entre lo que el maestro florentino llamaba "virtud y fortuna".

## Conclusión

En pocas palabras, la fuerza de la Concertación está en su pasado (sus mitos fundacionales), en su historia común, su amplio espectro de cobertura electoral y su exitosa experiencia de gobierno; todo eso expresado en una comunidad subjetiva y una específica forma de afecto práctico entre personas, grupos y sensibilidades. Su mayor desafío, en tanto, reside en el hecho de que para convertirse en un bloque histórico-cultural capaz de conducir a Chile hasta el estadio de una democracia moderna y desarrollada, necesita completar una verdadera metamorfosis. No alcanzaría la meta, en efecto, si no elabora y adopta una ideología común que le permita: a) identificar correctamente la realidad emergente de la sociedad chilena; b) informar persuasivamente sobre sus fallas y requerimientos de cambio, y c) articular una eficaz acción gubernativa.

El período del gobierno Frei es la encrucijada de la Concertación. Durante los próximos cinco años —si subsiste— tendrá que producirse su metamorfosis. Durante ese proceso, puede dividirse o deshilarse; puede convertirse en una combinación gubernamental de mera administración; o, si logra resolver simultáneamente sus problemas ideológicos y de liderato, podrá coronar con éxito esta etapa y proyectarse creativamente hacia el futuro.

Lucio Favri, italiano, es cientista político y periodista. Se encuentra escribiendo un libro sobre Chile en los años 90.

LUCIO FAVRI

Para un observador externo, acostumbrado a los avatares de las coaliciones políticas bajo regímenes parlamentarios, la Concertación presenta indudables fortalezas. La paradoja estriba en que éstas son commensurables con sus debilidades, lo que justifica preguntarse si la alianza podrá subsistir y en qué condiciones.

## Fortalezas

Primero, la Concertación es una alianza con una rica historia común. Nace de un reagrupamiento de corrientes tradicionalmente opuestas, que comparten un itinerario de lucha contra el régimen autoritario, al que contribuyen a poner fin mediante el voto. Su sustento originario proviene, por lo tanto, de una convergencia de ideales (democráticos) y de una experiencia de solidaridad labrada, metafóricamente, "en las trincheras".

Segundo, es un conglomerado políticamente eficaz. Cuenta a su favor el haber conducido con señalado éxito un complejo proceso de transición y, enseguida, haberse proyectado hacia un nuevo período de gobierno. Posee por lo mismo una fuerza que no es sólo ideal, sino que está hecha, también, de una práctica de participación en los laberintos del poder.

Tercero, posee una poderosa base de opinión ciudadana. Su irradiación alcanza a dos terceras partes del espectro electoral. Asimismo goza de prestigio a nivel nacional, regional y local. Ha mostrado tener un grado razonable de independencia frente a, y de capacidad de negociación con los principales poderes fácticos.

Cuarto, reúne un valioso capital de talento político y técnico. Cuenta con un buen número de líderes y con personal de alto nivel en el gobierno, en el Parlamento, en los partidos y en las distintas esferas de actividad ciudadana.

Todo lo anterior sugiere que la Concertación es una competente alianza político-gubernamental y, potencialmente, algo más: un vigoroso bloque histórico-cultural. Cuenta con un legado común en cuyo centro están las libertades políticas y los derechos de las personas. Encarna, casi sin disputa, los sentimientos de justicia, igualdad y solidaridad que están fuertemente asentados en la cultura nacional. Además, sus miembros comparten, a nivel microsocia, un rico entramado de relaciones humanas y una común sensibilidad de distanciamiento ético-político frente a la derecha y a la herencia del gobierno militar. A todo esto se refieren algunos, sin duda, cuando hablan de la *afectio societatis* —la comunidad subjetiva expresada en un estilo común de comprender y hacer— que sería el núcleo irreducible de la Concertación.

## Debilidades

Sin embargo, en los últimos meses, como un torrente que corre montaña abajo y va haciéndose más y más caudaloso, las aguas de la Concertación han ido engrosándose y amenazan con llevarse por delante esa comunidad subjetiva que hasta ahora ha sido cauce y alma de la alianza. Aun para quien no tiene acceso a las pulsiones más personales de la acción concertacionista —aquellas que suelen envolver a los actores políticos en los vaivenes de la atracción y la repulsión—, existen sin embargo suficientes elementos de análisis para identificar las principales debilidades de la alianza.

## 1. Ideología

Llámesele como quiera: ideología, proyecto, propósito histórico o "discurso". Lo cierto es que toda agrupación política de carácter estratégico necesita ese elemento crucial para mantenerse unida y proyectarse. Sin "discurso" no tiene más que el cálculo

de poder para sostenerse. Y es bien sabido que esa contabilidad cambia con la misma velocidad con que mudan los vientos de la fortuna.

De los tres componentes de una ideología —proporcionar un mapa explicativo de la sociedad; informar sobre cómo funciona, dónde falla y qué se debe modificar; y articular un discurso eficaz para la acción gubernamental—, la Concertación no ha completado ninguno. De allí el desorden intelectual que suele aflorar en sus filas.

Su mapa de la sociedad chilena, trazado en su mayor parte al calor de las luchas contra el gobierno militar, no se ha puesto al día. Es como si entre los dirigentes concertacionistas existiese un específico bloqueo, una resistencia, a describir, analizar y asumir intelectualmente los derroteros reales por donde transcurre el desarrollo de una sociedad capitalista en los umbrales del siglo XXI. Lo anterior lleva a que el despliegue de las fuerzas productivas, y la operación de la institucionalidad económica (partiendo por los mercados) que hacen posible el crecimiento alto y sostenido del país, casi se den por descontados en la Concertación, excluyéndose del análisis de riesgos e imperativos de acción a que se encuentran sujetos el gobierno y sus partidos.

Los "informes" concertacionistas sobre cómo funciona la sociedad, dónde falla y qué se debe modificar —segundo componente de toda ideología— resultan borrosos, cuando no inconsistentes o simplemente ingenuos. Su debate se sitúa al nivel de categorías más o menos abstractas, como Estado versus mercado, y termina usualmente en un verdadero baile de máscaras. Para el observador atento, lo único que emerge de esa confrontación, al final, es una suerte de "mala fe" retórica. Pues, al oponer artificialmente a supuestos defensores de lo público y promotores del privatismo, se elude dilucidar el contraste real que existe entre diversos estilos de desarrollo capitalista, que es lo único que realmente está en juego en Chile, al igual que en el resto de América Latina.

Por último, en ausencia de mapas fundados y de informes críticos sustentados empírica y teóricamente, el tercer componente ideológico falla necesariamente por la base, no pudiendo por lo tanto crearse un discurso efectivo para la acción gubernamental. El proyecto y el discurso de la *transición*, que

**Los "informes" concertacionistas sobre cómo funciona la sociedad, dónde falla y qué se debe modificar en ella resultan borrosos, cuando no inconsistentes o simplemente ingenuos. Su debate se sitúa al nivel de categorías más o menos abstractas, como Estado versus mercado, y termina usualmente en un verdadero baile de máscaras.**

sirvieron como argamasa entre las partes de la alianza bajo el gobierno Aylwin, agotaron su propia centralidad en la misma medida que el gobierno anterior fue exitoso y, en consecuencia, dejaron de cumplir una función axial. En cambio, el proyecto y el discurso de la *modernización*, que vienen siendo impulsados por el gobierno Frei como nuevo principio axial de la concepción concertacionista, aún no logran definir una nueva dirección ético-intelectual y política para la alianza en su conjunto.

## 2. Liderato

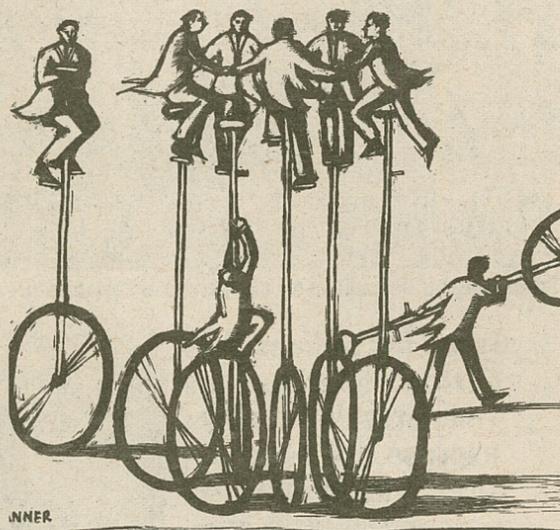
Los problemas de liderato en el interior de una coalición son múltiples y endémicos. La Concertación está expuesta, naturalmen-

te, a experimentarlos en toda su variedad, habiendo mostrado hasta aquí un grado razonable de habilidad para sortearlos y escapar a sus dinámicas disruptivas. Se tiene la impresión, sin embargo, que lo hace: a) a un costo creciente y b) mediante un progresivo escalamiento del lenguaje usado por los dirigentes para identificar los efectos de los conflictos. (Así, por ejemplo, se pasa de una "crisis grave" a la "peor crisis"; de una "situación delicada" a una "situación donde todo puede haber ocurrido", etcétera).

¿Dónde reside, entonces, "la madre de todas las guerras" en el interior de la Concertación?

Según una versión, preferida por la oposición y sus analistas, pero alimentada también *off the record* por directivos de la alianza, la fuente última de los conflictos concertacionistas residiría en el choque entre la hegemonía demócrata cristiana y la pretensión del "polo progresista" por erigirse

CATHERINE KANNER-OP ART



como alternativa y acceder a la torre de mando. Hay distintas "ediciones" de esta versión. Algunos segmentos de la clase política, por ejemplo, interpretan esta pugna como una anticipación de la lucha de posiciones entre los protocandidatos presidenciales de la alianza.

Ni esa versión, ni sus sucesivas "ediciones", explican sin embargo la intensidad que adoptan los conflictos que están ocurriendo en la Concertación.

Por de pronto, a la hegemonía —o sea, a contar con el mayor peso y, por ende, a la capacidad de decidir en las coyunturas claves— aspiran normalmente todos los componentes significativos de una alianza. Que la DC ocupa meritoriamente esa posición es un hecho de la causa. Pero, por ese mismo concepto, está expuesta a los legítimos desafíos de los grupos contendientes. De allí que resulta normal que los partidos aspirantes busquen crear cauces que les permitan alcanzar esa posición. En suma, hasta aquí, nada nuevo bajo el sol. Bastaría con que la Concertación adopte procedimientos regulados de ejercicio de la hegemonía, de resolución de conflictos y de competencia (interna y hacia fuera), para eludir la amenaza de verse devorada por sus propias entrañas.

En cambio, puede ser que las disputas hegemónicas, en la medida que se ven "sobredeterminadas" por específicas luchas de *posicionamiento personal*, especialmente en la carrera no declarada entre protocandidatos y aspirantes a serlo, expliquen algo de la virulencia que adquieren los conflictos en la Concertación. Es bien sabido entre los lectores de *El Príncipe* que más causan la destrucción de los reinos los deseos indivi-